# LOS SUPUESTOS EPISTEMOLÓGICOS EN LOS PLANES PARA LA OBRA DE MARX: UNA NOTA CRÍTICA



**Sandra Kuntz Ficker***

Uno de los temas más debatidos en las décadas pasadas en el interior de las ciencias sociales latinoamericanas fue el de la pertinencia de una "teoría" que se hiciera cargo de la realidad específica del capitalismo en el llamado "Tercer Mundo" y particularmente en América Latina. La polémica más rica en este sentido tuvo lugar entre investigadores que se autodefinían como marxistas, y no pocas veces el pensamiento de Marx fue invocado para hacer valer perspectivas encontradas e incompatibles.

Lo que en mayor medida llama la atención en este debate es que los argumentos de uno y otro lado giraban en torno a un supuesto apego a la epistemología marxiana. Los antidependentistas opinaban que no había lugar para una reflexión teórica de la dependencia porque la única realidad teóricamente aprehensible estaba constituida por la totalidad histórica vigente, el capitalismo, y para ella existía ya una teoría, desarrollada por

*Investigadora del Departamento de Política y Cultura UAM-Xochimilco.

Marx fundamentalmente en *El capital*. Los hechos que caracterizaban a la situación dependiente de los países latinoamericanos pertenecían al terreno de la historia concreta, y frente a éstos sólo existían dos actitudes metodológicamente pertinentes: o interpretarlos en su esencia abstracta desde la teoría general del capital, o describirlos empíricamente a partir de la investigación casuística. En la que probablemente sea la crítica más brillante a las propuestas dependentistas, Agustín Cueva argumentaba en este sentido:

> Tanto la dominación y explotación imperialista, como la articulación particular de modos de producción que se da en cada una de nuestras formaciones sociales, determinan que incluso las leyes propias del capitalismo se manifiesten en ellas de manera más o menos acentuada o cubiertas de "impurezas", pero sin que ello implique diferencias cualitativas capaces de constituir un nuevo objeto teórico, regido por leyes propias... Nuestra tesis es, por lo tanto, la de que no hay ningún espacio teórico en el que pueda asentarse una "teoría de la dependencia", marxista o no... [lo que hay son] complejos objetos históricos concretos cuyo conocimiento es necesario producir a la luz de la teoría marxista.[1]



Fuera del análisis abstracto a partir de la teoría general del capital, la única vía pertinente para la interpretación del desarrollo latinoamericano la constituiría un análisis concreto que tuviera como ejes centrales el estudio de la articulación de modos de producción y la dinámica de la lucha de clases.[2] La pretensión de una teoría "intermedia" que diera cuenta de la dependencia sólo cabría en el contexto de lo que el mismo Cueva califica como un "'neomarxismo' al margen de Marx".[3] Sea cual fuere la forma que la crítica adquiera en cada caso (y más allá de las objeciones propiamente conceptuales o históricas), los antidependentistas coincidían en reprochar la falta metodológica de haber seguido el camino de la teoría cuando se debía haber recurrido a la historia: "...Marini *invierte* el análisis y tropieza en la lógica. Invierte porque toma como causa, en vez de la historia real, una tendencia que él supone teóricamente existente..."[4]

Sin haber enfrentado resueltamente este argumento epistemológico, los dependentistas, por su parte, ingresaron de hecho a una suerte de enfoque intermedio, intuyendo acaso la posibilidad de una teoría que poseyera un menor rango de generalidad pero que no obstante fuera capaz de captar ciertas regularidades y procesos que tenían lugar en un universo más amplio que el de la historia nacional y que sin embargo no era posible explicar en su especificidad desde la teoría general del capital. y digo "intuyendo" porque ciertamente, más que de una tesis desplegada con amplitud, los "teóricos" de la dependencia se ocuparon de lo que, no sin cierta vaguedad, descubrieron como "peculiaridades" ("que se dan a veces como insuficiencias y otras como deformaciones") características

[1]Cueva Dávila, Agustín, "Problemas y perspectivas de la teoría de la dependencia", en *Teoría social y procesos políticos en América Latina*, México, Ed. Edicol, 1979, pp. 28-29.

[2]Cueva Dávila, Agustín, *El desarrollo del capitalismo en América Latina*, 5a. ed. Mexico, Siglo veintiuno editores, 1981, p. 100.

[3]Cueva, "Problemas..." p. 16.

[4]Serra, José y Fernando H. Cardoso, "Las desventuras de la dialéctica de la dependencia", en *Revista Mexicana de Sociología*, Año XL, Vol. XL, Número extraordinario, 1978, p. 22 (subrayado en el original).

de lo que, igualmente sin mucha precisión, definieron en ocasiones como un "capitalismo *sui generis*".[5]

Aunque no puedo ahora abundar en estos argumentos, quisiera sugerir que no obstante ser el supuesto apego epistemológico lo que permitía argumentar en favor o en contra de ambas posiciones, el debate de las ciencias sociales latinoamericanas sobre la cuestión de la dependencia pasó por alto en buena medida la revisión rigurosa de la epistemología de Marx y se adhirió más bien a la letra de la teoría marxiana sobre el capital, o mejor, al discurso inacabado y desarrollado apenas en sus momentos más abstractos de lo que Marx proyectaba como una teoría general del capital. Considero que, por el contrario, la mayor riqueza que la concepción marxiana puede aportar al debate contemporáneo de la ciencia social en América Latina reside en una propuesta epistemológica que si bien no fue nunca enunciada sistemáticamente puede rastrearse a lo largo de su obra teórica fundamental. En las siguientes páginas intentaré exponer lo que considero constituye el enfoque epistemológico desde el cual Marx elaboró los planes a partir de los cuales pensaba desarrollar su obra, enfoque que haría posible una utilización creativa de la propuesta marxiana en las ciencias sociales latinonamericanas de hoy. Aunque el propósito de mi búsqueda lo constituyó la definición de algunos presupuestos metodológicos que hicieran conceptualmente pertinente el estudio teórico del problema de la dependencia en general, pienso que su utilización puede ser igualmente enriquecedora en el caso de cualquier problemática de la sociedad capitalista contemporánea que por su complejidad no pueda ser rigurosamente explicada desde las categorías más abstractas del capital en general.



La tradición marxista suele distinguir en el método de Marx dos momentos fundamentales: en primer lugar, el *ascenso* de lo abstracto a lo concreto, movimiento por el cual las determinaciones abstractas –es decir, que han sido *separadas* metódicamente del todo real– son subsumidas y articuladas en una figura que expresa la esencia de la totalidad concreta en su especificidad. En éste el proceso de *síntesis* conceptual, en el que las categorías simples son concebidas como partes de un movimiento específico que las determina como categorías fundantes de una totalidad real. La figura que sintetiza las determinaciones abstractas es concreta con respecto a ellas, y es, sin embargo, abstracta en relación a lo real: la llamamos "totalidad esencial". En segundo lugar, el *descenso* de lo abstracto (totalidad esencial) a lo concreto (real), movimiento a través del cual la totalidad real es *explicada* desde su fundamento, desde su articulación esencial. Se verifica aquí el despliegue de las categorías simples, su desarrollo en figuras cada vez más concretas que, en cuanto tales, se aproximan paulatinamente a sus formas de existencia efectiva en el conjunto de lo real.

Si éste el único movimiento metódico concebido por Marx para analizar la totalidad del modo de producción capitalista existiría en efecto un ámbito muy reducido para la reflexión propiamente teórica y, como solía decir Marx, "en general": una vez constituida la totalidad esencial del capital habría que vérselas con el despliegue de las categorías que la conforman y, en el caso de fenómenos tan desarrollados como el de la existencia de un sistema mundial en el que diversas economías nacionales se desarro-

[5]Marini Ruy, Mauro, *Dialéctica de la dependencia*, 4a. ed., México, Ed. Era, 1979, p. 14.

llan entre sí, no cabría probablemente otra forma de análisis que el de su dinámica histórica concreta. Pero en este caso las posibilidades explicativas de la teoría se verían también reducidas al máximo: la "fijación" de un número limitado de categorías esenciales en su más alto nivel de abstracción restringiría a tal punto el ámbito de su vigencia que sería casi ocioso utilizarlas para dar cuenta de aquellos fenómenos cuya esencia aprehenden en el plano más abstracto.

Pues bien, la hipótesis que querría proponer aquí consiste en que el método de Marx no puede reducirse a esos dos momentos básicos y comúnmente conocidos. Al estudiar los planes sucesivos que el propio Marx elaboró para su obra futura es posible percibir una epistemología más compleja que permite reconocer cuál es, según el autor, el enfoque metodológico con el cual se puede llevar el estudio de una totalidad histórica desde su núcleo esencial hasta sus formas teóricas más desarrolladas. Dichos planes fueron esbozados y afinados por Marx entre agosto de 1857 y abril de 1858 y recogidos en los apuntes de trabajo que conocemos como los Grundrisse, y sus versiones más acabadas fueron transmitidas epistolarmente a Engels, Lasalle y Weydemeyer con diversos comentarios explicativos entre 1858 y 1859.[6] Si bien las sucesivas modificaciones al plan original merecen de por sí un estudio más detallado, para los efectos de este comentario bastará con apuntar que en su versión definitiva se divide en seis grandes libros: *[El] Capital*; *[La] Propiedad de la tierra*; *[El] Trabajo asalariado*; *El Estado*; *El Estado volcado al exterior*, y *El mercado mundial*.



El primer movimiento metódico mencionado arriba se percibe en el primer libro del plan tal como lo enunciamos: se trata de la síntesis conceptual, o el ascenso de lo abstracto a lo concreto, momento en que las categorías esenciales son separadas del todo real para constituir lo que hemos llamado "totalidad esencial". Pero a partir de este punto no existe un solo camino metodológicamente adecuado. Es decir, proceder de lo abstracto a lo concreto a partir de la totalidad esencial (segundo momento enunciado) no es siempre aproximarse a la totalidad concreta real; hay también un movimiento en el desarrollo de las categorías que constituye totalidades más complejas y se aproxima, en cambio, por así decirlo, a la "totalidad concreta teórica", esto es, a un "concreto espiritual" que expresaría conceptualmente la totalidad de lo real, pero que no sería ni lo real mismo ni un análisis concreto de lo real.

Digamos, sólo para dar mayor claridad a la cuestión, *que desciende de la totalidad esencial (abstracta) a lo concreto* aquella reflexión que se aproxima a la totalidad real, histórica, y que procede de *lo simple a lo complejo* la que (partiendo también de la totalidad esencial) tiende a la totalidad teórica o "espiritual". Por cuanto el descenso es mero despliegue de las formas teóricas constituidas en abstracto, si las posibilidades del método se redujeran a él los antidependentistas estarían en lo cierto al argumentar que no hay lugar para una nueva "teoría" (puesto que ésta se formula ya en el plano más abstracto), e incluso que a partir de cierto punto

[6]Los planes sucesivos elaborados por Marx se encuentran en: Karl Marx, *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858*, Vol. I, México, Siglo veintiuno editores 1971, pp. 29-30, 162-163, 203-204 y 216; Carlos Marx y Federico Engels, *Correspondencia*, tomo I, México, Ediciones de Cultura Popular, 1972 (carta de Marx a Engels, 2 de abril de 1858, p. 143); Karl Marx, *Contribución a la crítica de la economía política*, México, Siglo veintiuno editores, 1980 (Carta de Marx a Lasalle, 22 de febrero de 1858, p. 317, y carta de Marx a Weydemeyer, 1 de febrero de 1859, pp. 325-327).

en el descenso no es pertinente siquiera una reflexión teórica en sentido estricto; pero lo hay sin duda si concebimos que otro momento del método puede ser el *tránsito* hacia nuevas totalidades teóricas de mayor complejidad. Expliquemos ambos momentos con mayor detenimiento.

Pasar de lo abstracto a lo concreto (en el sentido del descenso explicativo a lo real) significa conformar una figura teórica que expresa el desarrollo de las determinaciones simples que la constituyen en lo esencial y que implica, entonces, la interrelación de éstas y la inclusión de nuevos elementos que le brindan especificidad. La figura constituida se acerca más a las formas de existencia de la realidad concreta, y en ese sentido impone su ley más directamente, al mismo tiempo que restringe el ámbito de su vigencia efectiva. Pero cada nueva forma concreta construida conceptualmente se aparta más de su fundamento, se aproxima a lo concreto precisamente porque ella es la forma de manifestación de una relación esencial que tiende a desaparecer. Para ejemplificar con las categorías del propio Marx, se desciende a lo concreto cuando se pasa de la categoría de plusvalor a la de ganancia. El plusvalor es la determinación esencial que expresa de manera pura la apropiación del trabajo ajeno en el marco del modo capitalista de producción. Pero el plusvalor no aparece como tal en la realidad: lo hace en la forma de ganancia. Una nueva determinación –en principio sólo una diferencia de cálculo– hace de ésta una categoría más concreta, una forma empíricamente perceptible y que rige de manera efectiva la práctica del capitalista real. En la ganancia aparecen "todas las partes del capital como fuentes por igual del valor excedente", y con ello "se mistifica la relación del capital".[7] En el descenso a lo concreto, pues, toda configuración adquiere dos rasgos fundamentales: poseer mayor vigencia efectiva y velar simultáneamente la determinación que la constituye en lo esencial.



Así pues, el descenso a lo concreto consiste en el despliegue de cada momento abstracto hasta formas cada vez más próximas a lo que aparece en el acontecer efectivo. Pero éste no puede nunca alcanzar el nivel de la totalidad concreta real, en la que siempre habrá elementos que escapen a la conceptualización –y que determinen, aunque no sea más que de manera contingente, la legalidad de lo real. Hay, pues, un punto a partir del cual la reflexión teórica propiamente dicha no puede seguir adelante en el descenso. En su plan definitivo para el estudio del capital este punto se toca luego de la consideración concreta de las categorías más complejas del capital (capital crediticio y accionario), categorías que Marx no llegó a desarrollar en *El capital.*

El problema que inmediatamente se plantea es el siguiente: la reflexión de Marx se propone comprender teóricamente y en su esencia a la sociedad burguesa y para ello pretende abordar, luego del análisis del capital, el estudio de la propiedad de la tierra y del trabajo asalariado y encontrar en estas relaciones económicas derivadas una legalidad, determinaciones esenciales y necesarias que capten la especificidad de dichas relaciones al interior del modo de producción como totalidad. Pero ¿cómo es esto posible si aceptamos que la consideración del capital llegó a planos tan concretos que disolvían toda determinación universal?, ¿cómo, si pensamos que las últimas figuras analizadas en el libro del capital eran formas completamente fetichizadas y no conceptuales de existencia de la determinación de capital? En un punto más concreto del *descenso* meto-

[7] *El capital,* tomo II, volumen 6, México, Siglo veintiuno editores, 1978, p. 52.

dológico no puede encontrarse, ciertamente, una determinación más abstracta, una relación más simple que las implicadas en el nivel actual de concreción: descender de lo abstracto a lo concreto es, por el contrario, complejizar la forma simple, *desarrollar* las determinaciones esenciales en configuraciones más "reales" (efectivas), más fenoménicas y superficiales. Pero ello es sólo un primer aspecto del problema. En segundo lugar, tenemos que en el descenso de la totalidad esencial "capital" hacia lo concreto sólo pueden constituirse figuras más desarrolladas de esa totalidad; el proceso puede incluso aproximarse a la explicación de lo real, pero sólo a una explicación *desde este aspecto específico* de la realidad, y no a una explicación total. En el caso de la totalidad esencial del capital, nos encontramos ante el movimiento fundante de la totalidad concreta (sociedad capitalista), y en ese sentido, ante la relación social determinante, lo que significa que es también la esencia de toda otra relación particular, pero no *es ninguna otra relación.* Las otras relaciones constitutivas del modo de producción capitalista, las designadas en los planes de Marx como propiedad de la tierra y trabajo asalariado, son relaciones *fundadas* desde la totalidad esencial *fundante* del capital, pero no son idénticas a ella. El descenso del capital en general a lo concreto no puede, entonces, constituir estas categorías en su especificidad, por el mero hecho de que poseen un movimiento propio, una racionalidad peculiar: son, por así decirlo, totalidades heterogéneas con respecto a la totalidad determinante del capital. La intención de analizar por separado la propiedad territorial y el trabajo asalariado pretende, precisamente, captar la especificidad de estas relaciones con respecto a su categoría determinante, avanzar en el proceso de aprehensión de la sociedad burguesa a través de los *otros aspectos* que la constituyen en concreto, pero procediendo con ellos de la misma manera que se procedió –metodológicamente hablando– con la relación del capital, a saber, ascendiendo de lo abstracto a lo concreto –totalidad esencial– y descendiendo luego para explicar desde la totalidad esencial –abstracta en relación a lo real nuevos aspectos constitutivos de la totalidad concreta real.[8]

El movimiento que pasa de una relación a otra, de una categoría a otra –aunque se encuentre en la primera el momento de su fundamentalidad– no puede ser, pues, el que desciende de lo abstracto a lo concreto. Se trata aquí de reiniciar todo el proceso metodológico partiendo de otras relaciones y buscando en ellas la diferencia específica con respecto a la relación esencial ya comprendida. Es éste el movimiento que he denominado "de lo simple a lo complejo". No es más *descenso* a lo real, sino *pasaje* a nuevos aspectos de la totalidad real que han de abordarse en todos sus momentos. La diferencia radical entre ambos movimientos es la siguiente: el resultado del descenso lo constituyen categorías más concretas, más desarrolladas, formas fenoménicas de manifestación de lo esencial, figuras en las cuales la legalidad del proceso social parece violada y es progresivamente velada; el pasaje de lo simple a lo complejo es, en cambio, por así decirlo, el tránsito de una determinación a otra, tránsito en el que se reproducen los distintos niveles de esencialidad y,

[8]Aunque no desarrolla una reflexión como la que aquí presento, Jaime Osorio responde a las críticas según las cuales Marini no introduce en su análisis la lucha de clases a partir de un argumento metodológico compatible con el mío, al afirmar que esas críticas proceden de "las mismas confusiones de quienes creen que el análisis de las clases en *El capital* sólo aparece en el capítulo LII del tercer tomo y no ven que está presente, *en tanto análisis de las clases a nivel económico*, bajo

por ello, de abstracción metódica. Si el descenso a lo concreto es alejamiento respecto a la totalidad esencial (abstracta), el pasaje a lo complejo es el movimiento que permite la constitución de nuevas totalidades esenciales fundantes de lo real y que no tiene otro límite que el de los aspectos esenciales de lo real mismo. El procedimiento de lo abstracto a lo concreto capta cada relación en todos sus niveles; el que va de lo simple a lo complejo las capta a todas como partes de una totalidad conceptual. En *El capital* aquellos niveles se enunciaron como "proceso de producción", "proceso de circulación" y "proceso global", correspondiendo cada uno de ellos a un plano distinto de esencialidad: el primero es el momento esencial por excelencia, el segundo, un momento superficial –pues ya velaba el fundamento de lo real– y el tercero uno totalmente apariencial –en el que se fetichizaba por completo la relación del capital. Con las especificidades propias de las nuevas relaciones consideradas, pueden no obstante mantenerse los niveles lógicos mencionados: al proceder de lo simple a lo complejo, tanto la propiedad de la tierra como el trabajo asalariado pueden abordarse –y así debe ser, si se pretende continuar la reflexión sobre la esencia de la sociedad burguesa– en los momentos de "proceso de producción", "proceso de circulación" y "proceso global".



Capital, propiedad de la tierra y trabajo asalariado son los tres primeros libros del plan de la obra de Marx en tanto "...categorías que constituyen la articulación interna de la sociedad burguesa...",[9] es decir, categorías que, estando fundadas en el capital como totalidad, expresan en el mismo nivel lógico la especificidad de "las relaciones económicas que están puestas como relaciones de producción".[10] Consideradas en abstracto, éstas constituyen las determinaciones esenciales del modo de producción capitalista en su figura simple, pero en concreto son las tres clases fundamentales de la sociedad. Marx concibe la necesidad no sólo de analizar en primer lugar cada determinación en abstracto, sino también la de analizar primero cada una de las determinaciones en todos sus niveles por separado, y sólo después en su interrelación.

Pero la interrelación de "las tres grandes clases sociales"[11] deriva en una nueva síntesis, en una totalidad de índole superior, por cuanto constituye el desarrollo de las categorías económicas existentes como clases sociales en otro nivel, que las determina. La totalidad así constituida es el Estado, que es, a decir de Marx, la "síntesis de la sociedad burguesa", o síntesis de "la articulación interna de la producción".[12]

En lo que al movimiento metodológico se refiere, no se trata aquí ni del descenso de la totalidad esencial a lo concreto (implicado en el desarrollo por separado de las totalidades "capital", "propiedad territorial" y "trabajo asalariado" en figuras más concretas) ni del pasaje de una categoría constitutiva del modo de producción a otra (del capital a la propiedad de

---

las categorías de plusvalía, valor de la fuerza de trabajo, salario, ganancia, a lo largo de toda la obra". Agregaría sin embargo que esas categorías están presentes en *El capital* exclusivamente desde el punto de vista del despliegue de la totalidad esencial "capital", esto es, como partes del primer libro, en el que por lo demás se funda todo el conjunto. El análisis de sus determinaciones específicas sería, de acuerdo con el plan de Marx, materia de los siguientes libros. Cf. Jaime Osorio Urbina, "El marxismo latinoamericano y la dependencia", en *Cuadernos Políticos*, No. 39, enero-marzo, 1984, p. 48 (subrayado en el original).

[9] *Grundrisse*, p. 29 (todas las referencias aluden al tomo I de esa obra según la edición citada).

[10] *Ibid*, p. 163.

[11] *Ibid*, p. 29.

[12] *Ibid*, pp. 30, 163.

la tierra, etcétera). Estamos de nuevo ante el procedimiento por el cual se asciende de lo abstracto a lo concreto, a través del cual se constituye una totalidad esencial a partir de sus determinaciones abstractas. El movimiento es completamente análogo al de la síntesis que conformaba la totalidad esencial "capital", por cuanto en ambos casos estamos ante determinaciones que carecen de sentido en su abstracción, cuyo contenido específico lo da únicamente la totalidad. Ocurre sólo que nos encontramos ahora en otro nivel de complejidad –que no de concreción, atendiendo a la distinción antes propuesta: allá se trataba de comprender el movimiento general abstracto que funda la totalidad concreta del capitalismo, aquí, de captar en abstracto el movimiento real de la sociedad burguesa *en cuanto tal.* Es importante subrayar que, no obstante la complejidad implicada en el análisis, nos hallamos aún en un altísimo nivel de abstracción: no se pretende aquí abordar el estudio de éste o aquel Estado burgués, o de esta o aquella correlación de fuerzas concretas al interior de un Estado, sino de captar las determinaciones generales simples que surgen de la articulación de las tres clases fundamentales de la sociedad y dan su forma específica al Estado, forma que permite conceptualizarlo, en general, como Estado burgués.



Por otra parte, no puede decirse que la cuarta parte del plan de la obra de Marx -el Estado- constituya una problemática del mismo tipo que las tres anteriores. Si por un lado el Estado expresa una *nueva síntesis*, en la que el capital, la propiedad de la tierra y el trabajo asalariado son sólo determinaciones abstractas, y de ahí que el análisis *ascienda* a un plano distinto, por el otro la consideración de éste posee también una especificidad: se verifica aquí, en este sentido, el pasaje de una determinación a otra, aunque sea de índole superior. Por ello, aunque el Estado sea igualmente susceptible de ser analizado en distintos niveles de abstracción, éstos no pueden, como antes, corresponderse con las categorías propias de la reproducción material. La articulación de las clases en la forma de Estado ha de tener categorías de naturaleza peculiar, que evidentemente expresarán planos distintos de esencialidad.

Lo cierto es que, según Marx, la síntesis "Estado" ha de analizarse primero "considerada en relación consigo misma" y sólo después desde el punto de vista de la "relación internacional", o como "Estado volcado al exterior", libro quinto del plan definitivo de Marx.[13] Metodológicamente hablando, puede entenderse la relación entre el cuarto y el quinto libros como el pasaje de un aspecto a otro de la realidad estatal, o mejor, como el desdoblamiento de los puntos de vista desde los cuales puede concebirse al Estado: como Estado en sí, delimitador del dominio de lo nacional, y como Estado para sí, es decir, en su existencia particular de Estado en relación a los demás. En el libro sobre el Estado Marx no piensa abordar las relaciones interestatales en sentido estricto (y de ahí que los temas que lo componen sean las "colonias", o el "comercio exterior"), sino más bien las características que el Estado asume desde el punto de vista de su tendencia inmanente a volcarse hacia el exterior.

El problema de las relaciones multívocas en el plano internacional constituye, antes bien, una nueva síntesis conceptual, en la que todos los momentos quedan comprendidos y están de hecho desarrollados en su dimensión total. Se trata del mercado mundial, totalidad esencial que comprende como sus determinaciones abstractas no sólo a las categorías

[13] *Ibid*, pp. 30, 163, 204.

fundantes del modo de producción y a su personificación en las clases sociales, sino también a la determinación estatal, como momento constitutivo del conjunto. Este, que representa el último libro de la obra planeada por Marx, expresa por vez primera realmente la totalidad de las relaciones al interior del modo de producción de manera conceptual. El mercado mundial representa nada menos que el mundo tal y como el capital lo ha creado a imagen y semejanza de sí mismo, un mundo adecuado a su naturaleza y a sus necesidades de realización: "La tendencia a crear el mercado mundial está dada inmediatamente en la idea misma del capital", "el capital crea así la sociedad burguesa... Hence the great civilizing influence of capital; su producción de un nivel de la sociedad frente al cual todos los anteriores aparecen como *desarrollos* meramente *locales* de la humanidad..."[14]

Con la totalidad "mercado mundial" ha de procederse –no veo por qué no– exactamente de la misma manera que con las totalidades más simples, aunque esta vez el desarrollo de las categorías implique la entrada en escena de la totalidad de las relaciones abstractas. Las categorías abstractas "capital", "propiedad territorial" y "trabajo asalariado" son puestas aquí bajo una nueva luz, que reclama un análisis de las especificidades que ellas adoptan en este nivel superior. Estas categorías, que en concreto constituían la sociedad burguesa y se sintetizaban en el Estado, se presentan en el mercado mundial por vez primera como constituyendo un mundo o, si se quiere, dando su naturaleza peculiar a toda una forma histórica de la producción social.



El mercado mundial es la última parte del plan de la obra de Marx. En más de un sentido, sin embargo, la totalidad "mercado mundial" debe ser pensada como punto de partida de la reflexión y no como momento final. Primero, en tanto las categorías sólo expresan su contenido conceptual de manera plena bajo la luz de esta totalidad, pero también por cuanto la naturaleza de lo real se capta más cabalmente a medida que la consideración se aproxima a la perspectiva de la totalidad. Es en este sentido que Marx dice:

> el mercado mundial [es] la sección final, en la cual la producción está puesta como totalidad al igual que cada uno de sus momentos, pero en la que al mismo tiempo todas las contradicciones se ven en proceso. El mercado mundial constituye a la vez que el supuesto, el soporte del conjunto.[15]

Veíamos antes que la tendencia a lo concreto no nos acercaba a la aprehensión de la totalidad, sino, en todos los casos, a una visión más completa de algún aspecto de la totalidad. Sólo a través del movimiento hacia lo complejo se posibilita una comprensión de la totalidad que no deja nunca de aprehender, en el nivel esencial del análisis, la legalidad de lo real. Si el método de Marx no se reduce a la configuración de una sola totalidad conceptual que deja fuera de sí misma un sinnúmero de relaciones y procesos constitutivos de la totalidad real, queda abierto un margen amplísimo para la conceptualización de ámbitos de la realidad que parecen escapar a la lógica del capital en su mecanismo esencial.

Los llamados teóricos de la dependencia intuyeron la posibilidad de una reflexión conceptual en torno a la realidad creada a partir de la

[14] *Ibid*, pp. 59, 360.
[15] *Ibid*, p. 163.

interrelación de economías nacionales en el mercado mundial, y de hecho la pusieron en práctica al proponer conceptos que intentaban aprehender esa realidad,[16] pero no llegaron a definir el estatuto teórico de su reflexión, como justamente observa en su crítica Agustín Cueva. En el aspecto metodológico puede percibirse más bien una cierta confusión en los niveles de análisis, evidente cuando, por ejemplo, Marini habla de las "peculiaridades" (ya sean "insuficiencias" o "deformaciones") de un supuesto "capitalismo *sui generis*" frente al "parámetro del modo de producción capitalista puro". Lo que en este caso sucede es que Marini ha confundido al modo de producción tal como se desarrolla en los países centrales con el modo de producción tal como Marx lo presenta en su conceptualización abstracta, y de ahí su idea de que el desarrollo capitalista en los países periféricos (o en América Latina en particular) es una suerte de "desviación" con respecto a aquél.



De acuerdo al nivel conceptual en que tendría que abordarse la cuestión, el capital *en general* no puede identificarse ni con el central ni con el periférico: es la esencia de ambos, y en este sentido es exacta la afirmación de Cueva en el sentido de que existe una sola teoría general del capital válida para todas las formas de desarrollo de éste. Pero en el plano de la correlación de naciones en el mercado mundial (un plano también abstracto y conceptual, aunque complejo y desarrollado con respecto al primero) el capital puede desplegarse de distintas maneras, y en la medida en que éstas poseen regularidades y tendencias básicas generales son aprehensibles conceptualmente.[17] En este nivel es posible y pertinente emprender una teorización que dé cuenta de las determinaciones que distinguen a una y otra forma de desarrollo del capital, del origen de sus diferencias y límites irrebasables, de su dinámica específica.

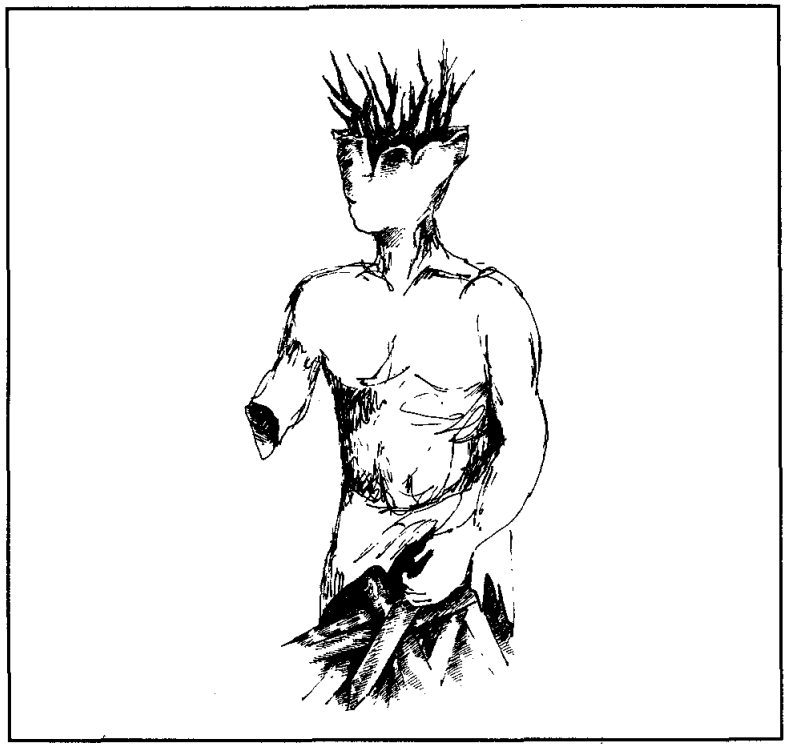
Al no reconocer el lugar teórico de la cuestión de la dependencia, la propuesta dependentista tendió por lo general a la demostración histórica antes que el desarrollo conceptual. Como expresa Enrique Dussel:

> Su camino fue siempre la historia, y por dicho sendero nunca podrá llegar a una teoría. La *lógica* debió anticipar a la *historia*, tal como Marx lo expresara muchas veces... La debilidad es evidente... El camino elegido es... la demostración histórica; el origen de la diferencia en el tiempo. Camino fenoménico sin claridad esencial. Se introduce el caos y no se puede concluir sino el caos.[18]

[16]Por ejemplo el concepto de intercambio desigual en Arghiri Emmanuel, Charles Bettelheim y Christian Palloix, o éste y lo que los autores consideran su fundamento, la superexplotación del trabajo, en Samir Amin y Ruy Mauro Marini. Cf. Samir Amin, Charles Bettelheim y otros, *Imperialismo y comercio internacional. El intercambio desigual*, 9a. ed., México, Siglo veintiuno editores, 1984 (Cuadernos de Pasado y Presente No. 24), *passim*; Samir Amin, *Clases y naciones en el materialismo histórico. Un estudio sistemático sobre el papel de las naciones y las clases en el desarrollo desigual de las sociedades*, Madrid, Ed. El Viejo Topo, 1980, y Ruy Mauro Marini, *op. cit.*

[17]En Sandra Kuntz, "Presupuestos metodológicos de la cuestión de la dependencia en los Grundrisse y *El Capital* de Marx", tesis de licenciatura, México, UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, 1985, intento avanzar en el camino de una conceptualización a un nivel muy abstracto de las determinaciones que hacen necesarias distintas formas de despliegue del concepto de capital en el plano de la competencia y, potencialmente, en el terreno del mercado mundial.

[18]Enrique Dussel, *Hacia un Marx desconocido. Un comentario de los Manuscritos del 61-63*, México, Siglo veintiuno editores, 1988 (Biblioteca del Pensamiento Socialista), p. 324 (subrayado en el original).





El mismo autor va más allá del problema metodológico de "ubicar" la reflexión sobre la dependencia al proponer algunas tesis "esenciales, abstractas, 'en general', que constituirían el principio de una verdadera conceptualización de la cuestión de la dependencia, y aunque no es éste el lugar apropiado para comentarlas, es importante subrayar que dichas tesis encuentran un ámbito de formulación válido precisamente a partir del nivel de análisis creado por la totalidad "mercado mundial".[19] De asumirse el ámbito de reflexión metodológicamente adecuado, no hay razón para determinar *a priori* la impertinencia de una "teoría" sobre la dependencia o sobre cualquier otro fenómeno complejo dentro de la totalidad constituida por el modo de producción fundado en el capital. Ello, por supuesto, no daría por terminada la polémica (que tendría que enfrentar entonces el problema de la pertinencia de los conceptos propuestos), pero le daría el estatuto que sus críticos reclaman y que sus propugnadores no terminaron de definir.

***

Hemos encontrado en la visión epistemológica de Marx un supuesto que nos permite avanzar en la explicación de fenónemos complejos al interior de la sociedad capitalista: no existe una sola totalidad esencial, ni un solo nivel de abstracción pertinente, luego del cual sea preciso renun-

[19]Enrique Dussel, *La producción teórica de Marx. Un comentario a los Grundrisse*, México, Siglo veintiuno editores, 1985, pp. 371-400.

ciar a la teoría y emprender el camino del análisis empírico: es posible, desde la epistemología marxiana, constituir totalidades complejas de análisis que contengan los elementos más simples y esenciales del modo de producción pero que al mismo tiempo se hagan cargo de relaciones más complejas surgidas en el seno de éste y no comprendidas por la relación abstracta fundante. Esas nuevas totalidades son capaces también de aprehender la legalidad de lo real y en la medida en que no representan una aproximación a lo concreto no encubren el fundamento esencial del todo real. El apego a la epistemología marxiana no consiste, pues, en la aplicación mecánica del dictado "proceder de lo abstracto a lo concreto"; mucho menos en la reducción de la enorme complejidad del mundo a una sola totalidad conceptual fundante, que se ha vuelto incapaz de explicar la realidad tanto por su elevado nivel de abstracción (y, entonces su extrema simplicidad) como por el grado de desarrollo que ha alcanzado la realidad histórica cuyo núcleo fundamental pretende captar.



Este apego consistiría, antes bien, en la comprensión de la dinámica específica en la cual se desenvuelve la metodología marxiana, en el rigor del proceder metódico que conduce lógicamente de una categoría a otra, de un ámbito de la realidad a otro, y que permite también desarrollar cada uno hasta sus niveles más próximos a la realidad efectiva. El apego consisten en respetar las mediaciones metódicas que hacen lógicamente consecuente ese despliegue y en no perder de vista el lugar que cada categoría, o cada nivel específico del desarrollo categorial, posee en la totalidad conceptualmente constituida y que intenta reproducir por la vía del pensamiento el movimiento esencial de la realidad, Marx no podía prever cuál sería el sentido en que la historia del capitalismo se desenvolvería en el siglo XX. Ni siquiera pretendió agotar su explicación tal como éste existía en los años en que desarrolló su actividad teórica. Estamos por ello lejos de pensar que, fijando reglas estrictas para lo teóricamente aprehensible dentro de la sociedad capitalista, hubiera clausurado la posibilidad de seguir pensando el capitalismo después de su muerte. El legado epistemológico de Marx debe asumirse por tanto, más allá de toda fórmula, con la actitud creativa e innovadora de quien emplea viejas armas para ganar batallas nuevas. Si se renuncia a ese reto mistificando y cerrando un pensamiento vivo y abierto, entonces sí, pero no antes, el marxismo habrá perdido la guerra.